

## Artista que llega



TINO FOLGAR,

notable y aplaudido tenor de ópera, quien después de hacer una excelente temporada en los grandes centros líricos de Europa y Norte América en jira por las naciones que baña el Caribe, llegará mañana a Venezuela. Es probable que este distinguido divo, a quien anticipamos nuestro saludo de bienvenida, dé algunos conciertos en Caracas.

## ¿Cuáles eran los placeres preferidos por personajes célebres

Hé aquí una lista, bien incompleta por cierto, en la que se encuentran los gustos gastronómicos de algunos grandes hombres, dada últimamente por una revista extranjera.

Augusto, que falleció el año 14 de Jesucristo, gustaba con preferencia del pan moreno, los peces pequeños, el queso de leche de vaca y los higos frescos. No bebía en cada comida más que tres veces, por donde se ve lo sencillo y lo sobrio que era en sus gustos.

El emperador Claudio, muerto el año 54 de Jesucristo, tenía gran predilección por las setas. Sabido es que, gracias a la ternura conyugal de su amante Agripina, y al celo de su médico Xenofonte, este gusto le puso en menos de dos horas en la categoría de los dioses.

Lutero, jefe de la Reforma, muerto en 1546, era gran bebedor, y prefería a todo la cerveza de Torgan y el vino del Rhin.

Enrique IV, rey de Francia, muerto en 1610, era muy apasionado a los melones y las ostras, de las que comía inmoderadamente. Parece que el vino de Arbois, del que hacía gran consumo, le libró de las indigestiones, a las cuales le exponían tales alimentos.

Federico el Grande, rey de Prusia, muerto en 1786, tenía por manjar predilecto la "polenta".

Carlo-Magno, primer emperador de Occidente, aunque muy frugal, gustaba mucho de la caza. Ordinariamente, dice Eginhnant, no se veían más que cuatro platos en su mesa, sin comprender una pieza de caza que los monteros le presentaban asada, porque sabían que este manjar era su favorito.

Napoleón, muerto en Santa Elena en 1821, sólo daba preferencia al café; tomaba hasta veinte tazas al día, y no estaba nunca enfermo. Los demás placeres de la mesa le eran indiferente, de modo que su secretario interino, Mr. de Cassy, gastrónomo muy celebrado, se ha quejado toda su vida de que faltase al emperador la afición por la mesa, lo que le obligaba a decir que el hombre más grande no puede ser completo.